



FAO en acción

Es cuestión de supervivencia

La FAO promueve un tratado internacional sobre la biodiversidad agrícola

A finales de 1830, un hongo desconocido en Europa echó a perder completamente la cosecha de patatas en Irlanda, provocando una terrible hambruna que aún se recuerda en nuestros días. La única solución para acabar con esta plaga fue buscar ejemplares resistentes a la enfermedad muy lejos de allí, en la Cordillera de los Andes, lugar de dónde proviene la patata.

Esta historia ayuda a comprender la importancia fundamental de preservar la biodiversidad agrícola.

Desde tiempos remotos, los agricultores de todo el mundo han seleccionado y mejorado plantas y animales, creando la diversidad genética que hoy conocemos. Dicha diversidad es fundamental para mejorar la productividad y la calidad de los cultivos y constituye, además, un elemento clave para la seguridad alimentaria. Y, sin embargo, se está perdiendo con gran rapidez. Los campesinos y las comunidades rurales que han contribuido al desarrollo de esta biodiversidad han recibido muy pocos incentivos para conservarla y su papel no ha sido suficientemente reconocido.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha liderado durante varios años un paciente proceso de negociación intergubernamental para conseguir un acuerdo para la conservación y el uso sostenible de los recursos fitogenéticos, así como para la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de su utilización. En noviembre de 2001, la Conferencia de la FAO aprobó el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura.

“Este Tratado reconoce la enorme contribución de los agricultores en el pasado, durante generaciones, para desarrollar y conservar la biodiversidad. Pero además, constituye también un seguro de vida para nuestro futuro y el de nuestros hijos” explica José Esquinas Alcázar, Presidente de la Comisión sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura de la FAO. “La biodiversidad agrícola es una herencia fundamental que nos llega de las generaciones pasadas. Tenemos la obligación moral de transmitirla intacta a nuestros hijos para que puedan afrontar cualquier

cambio impredecible en el medio ambiente y en las necesidades humanas”.

Este Tratado Internacional es jurídicamente vinculante y entrará en vigor cuando lo ratifiquen al menos cuarenta países. Otorga a los gobiernos la responsabilidad de hacer realidad los Derechos del Agricultor, adoptando las medidas pertinentes para una participación equitativa en la distribución de los beneficios que deriven del uso de los recursos fitogenéticos conservados en sus comunidades campesinas, así como la participación en la toma de decisiones a nivel nacional sobre estas cuestiones.

Y hay que darse prisa, dice José Esquinas. La biodiversidad se está perdiendo a una velocidad alarmante, debido a la falta de incentivos para desarrollar y conservar las variedades de plantas locales. Lo datos hablan por sí solos, de las 10 000 variedades de trigo que se usaban en China en 1949, apenas 1 000 se seguían cultivando en los años 70. Una gran parte de este valioso patrimonio genético se ha perdido para siempre.

En la agricultura tradicional, que hoy apenas sobrevive en regiones aisladas como las de alta montaña, la biodiversidad y la diversidad cultural van de la mano. Cada comunidad produce y conserva variedades de cultivos adaptados localmente que se transmiten de generación en generación, de madre a hija, de abuelo a nieto.

“He crecido con mi abuelo” explica Carlos Romero, un campesino de una pequeña comunidad indígena de la cordillera andina. “Gracias a él, he conseguido conservar estas distintas variedades de patata. Las necesitamos todas para salir adelante: unas tienen una mayor resistencia a las altas temperaturas, otras duran más, otras son más nutritivas y otras simplemente son más ricas.”

Una vez que el Tratado haya sido ratificado y haya entrado en vigor, el valioso trabajo de conservación llevado a cabo por las comunidades locales y los campesinos tradicionales como Carlos Romero será por fin reconocido. Ellos y el mundo entero serán recompensados.



Datos y cifras

Sobre los recursos fitogenéticos

La biodiversidad agrícola es la fuente de muchos de nuestros alimentos, vestidos y medicinas. Sin embargo está desapareciendo a un ritmo alarmante. De las 7 098 variedades de manzanas conocidas y utilizadas en los Estados Unidos entre 1894 y 1904, ha desaparecido el 86 por ciento. Los Estados Unidos han perdido también el 95 por ciento de las variedades de col, el 91 por ciento de las de maíz, el 94 por ciento de las de guisantes y el 81 por ciento de las variedades de tomates cultivadas en el siglo pasado.

Muchas variedades tradicionales se han perdido y muchas de las que se han conservado sólo pueden encontrarse en los bancos de genes. Éstos constituyen una especie de caja fuerte, especialmente en el caso de desastres naturales o de guerra, ya que permiten replantar de nuevo los cultivos tras la catástrofe. Esto fue lo que ocurrió en Camboya o, últimamente, en Afganistán.

En los últimos 500 años, los avances en los transportes permitieron intercambios de cultivos entre distintas regiones y continentes. Especies originarias del Nuevo Mundo, como las judías, el maíz y el caucho, llegaron a Europa, África y Asia. El arroz y la soja viajaron desde Asia hasta las Américas donde se adoptaron masivamente. El maíz, que proviene de América Central, tuvo una segunda fase de desarrollo en África donde han surgido nuevas variedades a lo largo de los últimos siglos. Los tomates del Nuevo Mundo, combinados con la pasta hecha con el trigo de Oriente Próximo, son la base para la tradicional pasta italiana.

Los principales centros de origen de las plantas cultivadas se concentran en las zonas tropicales y subtropicales, es decir, en los países en desarrollo. Paradójicamente, los países más ricos en genes son muchas veces los más pobres en términos económicos. Pero ningún país en el mundo es autosuficiente. En términos generales, cada país depende de otros para el 70 por ciento de los recursos genéticos de los principales cultivos. En Brasil, por ejemplo, casi la mitad de los aportes energéticos de origen vegetal que consume la población derivan de los tres principales cereales: arroz, trigo y maíz, todos ellos originarios de otras partes del mundo. La alimentación y los cultivos industriales de América del Norte dependen casi por completo de especies originalmente domesticadas en otras regiones. También África Subsahariana

depende de especies domesticadas en otras partes para el 87 por ciento de sus cultivos. Se estima que el 69 por ciento de los países en desarrollo adquiere más de la mitad de su producción de cultivos de aquellos originados en otras regiones.

Nuestro mundo natural es el resultado de 3 000 millones de años de evolución biológica y de 10 000 años de mutua adaptación entre campesinos y medio ambiente. Se estima que en torno a 10 000 especies de plantas han sido utilizadas para la alimentación humana desde el principio de la agricultura. Sin embargo, hoy en día, la gran mayoría de la humanidad se alimenta con 150 especies cultivadas. De ellas, sólo 12 especies proporcionan más del 70 por ciento de la alimentación humana. Apenas cuatro: el arroz, el maíz, el trigo y la patata son responsables de más del 50 por ciento de la dieta y apenas 30 cultivos constituyen el 90 por ciento del aporte calórico mundial.

La Comisión Intergubernamental sobre Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura (CGRFA) proporcionó el foro en el cual los países pudieron negociar el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación. Las condiciones de acceso y distribución de beneficios derivados del uso de esta biodiversidad se definirán en un “Acuerdo de Transferencia de Material” que deberá ser desarrollado por el Órgano Rector del Tratado, en su primera reunión tras la entrada en vigor del acuerdo. El sistema multilateral se aplica a una lista de más de 60 especies de plantas, que incluyen 35 cultivos y 29 plantas forrajeras, elegidas en función de su contribución a la seguridad alimentaria.

Para **más información**, contactar con la Oficina de relaciones con los medios de comunicación de la FAO:

Tel: (+39) 06 5705 3625

Fax: (+39) 06 5705 3699

Media-Office@fao.org

O visitar la página web del Departamento de Agricultura de la FAO: <http://www.fao.org/ag/>